

haber nacido en un pueblo determinado te han marcado, etiquetado y archivado. Ahora, pasas a ser caldo de cultivo del partido mayoritario más cercano a tu casa. Si has nacido en un barrio humilde, eres ateo y de izquierdas, votas al PSOE; o si eres empresario, católico y de derechas, eres del PP. Si dices «¡Viva España!», es que eres *facha*, del PP. Si te gusta la lectura, ir al teatro, del PSOE. Todos los que se compran un *Mercedes* son del PP, los funcionarios son unos vagos del PSOE y los políticos todos unos corruptos del... A todos los valencianos les gustan las Fallas y todos los vascos son *piedrolaris*. Los sindicalistas son unos analfabetos y la patronal defiende a las pymes.

Podríamos continuar con infinidad de mentiras triviales que en los últimos años circulan. Nos han hecho creer que pueden descifrar el intelecto del personal con sólo una mirada. Pero ¿a quién vota un católico homosexual de derechas que conduce un *Ford*, va al teatro y trabaja de funcionario? Por desgracia, esta fábrica de etiquetas es la única que funciona y sin duda han tenido mucho que ver los mensajes de nuestros políticos. Pretenden crear un prototipo de español estándar y privarnos de nuestra libertad, de ser quien nos dé la gana, originales y únicos, con diferentes sueños o alternativas políticas. Esto afecta al desarrollo intelectual, impide la integración social y llena de complejos la personalidad del pueblo. En la diversidad está el gusto, el tener varias opciones es muy importante y resulta fundamental para ejercer nuestro derecho a elegir.

Queremos que nos propongan, muestren, indiquen posibles alternativas o caminos. El éxito de España está ligado a su ingenio, a su pluralidad, a su agudeza. Si no permiten que se desarrolle esa chispa que nos hace diferentes, si nos meten en una lata de vulgaridad y simpleza, difícilmente podremos prosperar como país. No podemos ser un pueblo de borregos, ni convertirnos en ciudadanos pusilánimes. Hay mucho por lo que vivir. Todo no es o blanco o negro, en los diferentes matices y colores reside la autenticidad.

Las alternativas políticas serias son escasas, como escasos son los buenos políticos. Se murmura en la calle, conforme nos acercamos al mes de elecciones, votar con papeleta rota, para que el voto sea nulo y de esta manera hacer ver que queremos romper con esta situación. La idea es cada vez más popular, porque son muchas las personas que piden a gritos un cambio en todo y para todos. Realmente, hace falta valor para romper tu voto, sobre todo si estás marcado, etiquetado y archivado.

## ¿Romper el voto?

Vicente González Lizondo



► Da la impresión que todos estamos etiquetados desde que nacemos, y lo cierto es que resulta muy incómodo que con tres datos que proporciones ya pretendan saberlo todo sobre nosotros. El individuo puede ser similar, parecido, parejo, afin, semejante, pero nunca es idéntico. Dependiendo de tus raíces, trabajo o simplemente por